

LA TRIBUNA | Jorge López Conde, arquitecto

La casa aragonesa del futuro

Un plan para construir en y desde el territorio, con materiales locales, ciencia e industria, puede ayudar a resolver el problema de la vivienda y paliar la despoblación

Sufrimos tres crisis entrelazadas: la demográfica, la climática y la de acceso a la vivienda. Solo el 13 % de la población española vive en zonas rurales, frente al 26 % europeo. Más de 47.000 jóvenes aragoneses no pueden emanciparse por falta de vivienda asequible. El 45 % de las viviendas vacías están en municipios de menos de 10.000 habitantes. En muchos, más del 50 % del parque está deshabitado. El reto es activarla con empleo local.

Este diario recogió el anuncio del Gobierno de Aragón de 4.000 nuevas viviendas públicas durante esta legislatura, presentado en Rebuild, donde también presentó el Gobierno de España el 'per-te' de vivienda industrializada. Navarra tenía 'stand' propio.

¿Con qué materiales se construirán? ¿Se usará industrialización? ¿Madera certificada de Aragón? ¿Habrà innovación que una territorio, bioeconomía, industria y diseño? ¿Podremos replicar modelos como el de Ibavi balear, que usa sólo materiales de las islas y genera empresas con residuos como la posidonia?

Ursula von der Leyen pone la

vivienda como prioridad en esta legislatura y la competitividad europea pasa por reindustrializar y construirla con materiales basados en la naturaleza. La New European Bauhaus conecta esa visión, la inversión ESG y el marco regulador Level(s). Presenté esta estrategia en Rebuild junto al CDTI, y escribo estas líneas tras reunirme con el equipo del comisario europeo de Vivienda, Jørgensen, camino a Málaga Bio, el primer foro dedicado a la bioconstrucción.

Con los sistemas constructivos tradicionales, España solo puede edificar 300.000 viviendas hasta 2050. Se prevén más de cinco millones. La des-carbonización pasa por biomateriales industrializados en origen.

En Galicia, el gobierno autonómico impulsa políticas transversales: apoya la construcción con bonificaciones del 20 % si se emplea pino gallego certificado. Desarrolla la NEB a



HERALDO

través de centros de salud en madera, porque la madera es salud; y el programa Sicle-CO2 sobre créditos de carbono y compensación.

Navarra desarrolla el Centro Nacional de Construcción Industrializada, invierte en reindus-

trializar e impulsa vivienda rural y redes de calor con madera local. Cataluña articula escalas industriales mixtas: Fustes Sebastià

(Pyme) y Grupo Boix, con el CTFC. Sebastià gestiona 10.000 hectáreas, produce tabla, CLT, energía y viviendas.

¿Y Aragón? Empresas como Jesfer (Almudévar), Treehood (Andorra, Teruel) o Actia (Gurrea de Gállego) ya transforman madera aragonesa para construcción industrializada. Falta una política regional transversal: gestión forestal, industria, vivienda e innovación deben trabajar unidas. Replicar el modelo de Fustes Sebastià en Aragón—creando o apoyando diez empresas, como Tableros Sanz (Aínsa) o Arcadia—permitirá gestionar 100.000 hectáreas,

crear 300 empleos directos y construir hasta 4.000 viviendas 'net zero' al año. Cada nodo industrial (5 M€) puede generar 3 M€ de retorno fiscal anual y fijar hasta mil personas por comarca.

Necesitamos impulsar el ecosistema aprovechando herramientas como los 'sandbox': laboratorios para soluciones normativas vinculadas a reabrir viviendas vacías o construir nuevas con biomateriales, fiscalidad diferenciada, IA aplicada a diseño, trazabilidad y mantenimiento. No se trata sólo de competir, sino de diferenciarse, el Clúster de la Construcción debe buscar y liderar una nueva vía nacional y europea.

Hay una tipología abandonada: la vivienda rural productiva. Viviendas conectadas a actividades económicas: ganadería, cuidados, agroinnovación, bioeconomía. Un nuevo CNAE. Estas casas pueden repoblar desde la economía, no desde la retórica. No deben diseñarse desde Zaragoza, sino desde Ayerbe, como hace Edra, o Boltaña o Teruel y sus Centros de Innovación Territorial: donde se conocen el clima y la cultura material.

Necesitamos una nueva casa aragonesa regenerativa, climática y diseñada industrialmente, pero con memoria. Un nuevo arquetipo capaz de habitar, cuidar y fijar población. Lo que fue borda o pajar, hoy puede ser repoblación regenerativa. San Victorián y Sobrarbe, origen de Aragón y herido por el fuego, puede ser el lugar donde iniciar un piloto del Plan Pirineos: construir en y desde el territorio, con ciencia, industria, materiales locales basados en la naturaleza e innovación.

«Estas casas pueden repoblar desde la economía, no desde la retórica. No deben diseñarse desde Zaragoza, sino desde Ayerbe»

«Educar es un todo: dar ejemplo, ser consecuente entre lo que digo y luego hago, va mucho más allá de explicar una materia»

LA OPINIÓN | Miguel Ángel Heredia García

Del ocaso de los valores: ¿la madurez académica?

Como he ido compartiendo en mis diferentes incursiones en esta sección conocen mi inquietud por que determinados valores clave se estén descuidando en el proceso y contexto educativos. Y es que sigo albergando mis dudas sobre si realmente estamos prestando la debida atención a la cultura del esfuerzo en el aula, en cada casa; a que el alumnado adquiera autonomía a la hora de pensar y trabajar; a si realmente potenciamos la motivación. Asimismo, ¿estamos consiguiendo que se responsabilice de sus obligaciones, o que haga de la concentración una virtud, que asiente su autoestima, que sea resiliente ante las seguras adversidades de la vida, a que se relacione siempre desde la empatía y se organice de forma adecuada en sus estudios? Me han transmitido en ocasiones, cuando he expuesto

mis reflexiones en determinados eventos sobre educación, que quizá peque de excesivo pesimismo. Nada más lejos de la realidad: nunca lo he sido porque la mejora y revisión continuas de los sistemas, y más del educativo, o son permanentes o ni mejoran ni evolucionan. En mi caso, además, mi apasionada vocación y mi entusiasmo no me lo permitirían.

Muy al contrario, hay muchos, muchísimos aspectos en los que hemos avanzado, lo que no implica que podamos descuidarnos en otros y, sobre todo, que no los contemplemos desde y con una máxima exigencia, siendo conscientes de su importancia para que la sociedad del futuro sea lo que deseamos hoy.

Por todo ello, quiero hoy abordar el término 'madurez académica', que recoge precisamente la suma de todos esos valores que

acabo de enumerar. Porque pienso que quien reúna esas condiciones conseguirá sus propósitos no solo en el ámbito académico sino también en el mundo laboral, pues su vigencia no caduca al abandonar las aulas. ¿Qué mejor legado como docentes podríamos pretender para nuestro alumnado?

Con frecuencia observamos entre la juventud una doble madurez: una en apariencia desarrollada para tomar decisiones sobre cuestiones del ámbito personal, y otra mínima para las obligaciones en general y académicas en particular. No le quiero quitar importancia a la primera, y reconozco, con sus lógicas limitaciones, el derecho a decidir sobre mis relaciones o mis gustos, cómo no; reconozco ese sentimiento de que debo vivir mi vida porque ya soy una persona adulta. No obstante, y en contraposición, creo que también habré de demostrar que me comporto como esa persona adulta que digo ser en mis responsabilidades, entre las que destaca, a cierta edad, la de los estudios.

Y para formar en estos valores de madurez académica pense-

mos que ha de participar la sociedad entera. Las propias familias en su globalidad, los equipos docentes y pedagógicos y, por supuesto, quienes dictan las leyes que luego se deberán aplicar, y posiblemente no solo las educativas. Claro que intervienen más agentes, pues aprendemos de lo que vemos, pero tratar de abarcar todo lo que muestra una sociedad me parece, aquí sí, falso optimismo. No veo alcanzable influir sobre lo que sería conveniente que mostraran las redes o la ciudadanía en general, pero sí veo posible que las familias y los centros escolares aúnen esfuerzos para educar en esta dirección, y que, por supuesto, nos ampare una legislación que venga de y contemple un pacto por la educación.

Educar es un todo: dar ejemplo, ser consecuente entre lo que digo y luego hago, va mucho más allá de explicar una materia en clase o de fijar una hora de

llegada a casa. Si nos paramos a reflexionar, podríamos abrumarnos por todo lo que implica. ¿Les parece complicado? Sin duda,

tanto como fundamental y hasta retador. Como sociedad nos hemos visto en la necesidad de superar adversidades

previsibles y no previsibles, y puedo asegurarles que una educación descuidada nos generará dificultades que sí podemos prever.

No olvidemos que nuestra personalidad, nuestras principales virtudes y carencias se asientan en edades tempranas. A veces, cuando queremos buscar una solución a algunas de estas últimas, ya vamos tarde. Ello nos exige redoblar esfuerzos para conseguir la mitad de lo que hubiéramos alcanzado actuando en su momento.

¿Se puede educar sin valores?

Miguel Ángel Heredia García es presidente de la Fundación Piquer